

Mantis

Dianne ha estado obsesionada últimamente. Aunque, si le preguntas, lo más seguro es que lo niegue completamente y le quite hierro a la situación.

—Simplemente me he interesada por los insectos, nada más. No tiene nada de malo. —diría, lo más seguro.

Tras eso, por supuesto, volvería la mirada a su terrario de gran tamaño, donde ahora guardaba una colección de no menos de 60 insectos variados.

Aquello empezó haría unos seis meses, con un documental sobre las mantis religiosas. Ese fue el comienzo, al día siguiente Dianne ya tenía un terrario y los primeros inquilinos de éste. Entre ellos, por supuesto, se encontraba una mantis, su favorita, a la que había llamado Queen.

En ese terrario, los insectos trataban de sobrevivir al apetito casi voraz de la mantis, la cual era de por sí bastante violenta. Dianne debía conseguir reponer las bajas cada dos semanas, para que así Queen no acabase con todos los demás insectos.

Podía pasarse horas viendo a Queen cazando, desde pequeños pulgones, mariquitas, a langostas. Le veía mover sus diminutas mandíbulas, acabando con sus compañeros de hábitat.

—Simplemente estoy realizando una especie de... observación inocente. No tiene nada de malo. — diría Dianne cuando alguien la mirase raro por su extraño hobby.

Después de haber pasado siete meses observando a Queen, Dianne pasó de observarla a envidiarla. Queen era tan bonita, tan elegante, y sobre todo, era la más fuerte del terrario. Ojalá ella fuese como su mantis...

Pero un año pasó y, como cabía de esperar, Queen llegó a su límite de vida. Dianne no podía creerlo. Nunca había visto un cadáver tan hermoso. Lloró la pérdida de su pequeña mantis, con su pequeño cuerpo sin vida entre las manos... Con su pequeño cuerpo sin vida entre los dientes... Con su pequeño cuerpo sin vida pasando por su garganta... Con su pequeño cuerpo sin vida en su estómago.

Ahora ella y Queen eran una sola criatura, y no sabía Dianne hasta qué punto era aquello cierto. Sus brazos comenzaron a crecer como cuchillas, sus ojos se separaron y se agrandaron, sus piernas se alargaron.

Ahora ella y Queen eran una sola criatura.

—Esto... Esto es malo... ¿no?

Accésit del I Concurso Literario Relatos Cortos de Terror / Short Horror Stories 2022 Tamara Haro Martínez, de 2º de CFGS de Animación.